

Hacia otros universos

Teobaldo Mercado Pómar

<http://teobaldomercado.blogspot.com>

Inscripción N° 169.355

Marzo 2008

372 págs.

Pily B.

Hasta el momento veía claro cuándo un autor se desenvolvía bien o medio bien dentro de determinados géneros, pero, sinceramente, no había visto un ejemplo tan claro tratándose de formatos. Me explico: aunque ***Hacia otros universos*** es una novela de ciencia ficción y aventuras como la copa de un pino; una *space opera* donde un trío de muchachos, arrastrado por su curiosidad, se ve atrapado en una nave alienígena rumbo a un universo paralelo en el que la Tierra ha sido prácticamente esquilada, a pesar de eso (y mucho, mucho más), es evidente que Teobaldo Mercado es muy superior en formato relato.

Aun así, vayamos por partes. Para empezar, debería echar un poco de leña al fuego de la curiosidad lectora, y, bien, ahí voy. Como muy bien indica su contraportada, dicho trío de veinte añeros se ve atrapado de la noche a la mañana en una realidad aterradora; enredados hasta las orejas en un conflicto de dimensiones gigantescas. ¿Intergalácticas?

Asimismo, ***Hacia otros universos*** es aderezado de un sinnúmero de incógnitas y situaciones en las que los protagonistas tienen que madurar a velocidades pasmosas para tomar las riendas de... No soy tan ingenua. No voy a seguir por ahí... pero sí puedo añadir que los personajes creados por Teobaldo Mercado vuelven a ser de carne y hueso, con miga, tanto los masculinos como los femeninos; incluso aquellos mecánicos, porque haberlos haylos: la computadora principal del planeta sin ir más lejos. Pero también es cierto que hay personajes de lo más artificial, como es de esperar y el caso de ciertas tropas robóticas, a veces, aparentemente salidas de Star Wars.

... Y es que este es otro punto a destacar. Sobre todo en sus inicios y, ya en esa cruda realidad, ***Hacia otros universos*** tiene mucho de novela de aventuras a lo

Verne, o de las películas espaciales de George Lucas. Otros, tal vez por el tema que trata y desde la perspectiva que lo hace, me atrevería a decir que recuerda en breves momentos a *Espinas*, de Robert Silverberg (una de mis favoritas), y es que, tal vez, lo más atractivo de esta space opera es la transformación de un ser humano en cyborg: las capacidades que adquiere, cómo las descubre y cómo se amolda a ellas.

Del mismo modo, resultan atractivas algunas de las relaciones que nacen en esta historia; humanas y entrañables. Cercanas...

Podría continuar incluyendo el modo en que una raza, ¿desaparece?, y otras; misteriosas, asesinas, irracionales, hacen todo lo contrario...

No obstante, insisto en el comienzo: Teobaldo Mercado quien, en ***Hacia otros universos***, descaradamente deja la puerta abierta a una segunda parte, quizá lo hace de una manera algo desenfocada hacia el final de la novela. Es posible que este mismo rumbo hacia otros universos, medianamente comprimido, hubiera resultado más atractivo, menos disperso para la atención del lector quien, al menos en mi caso, ve crecer la oportunidad de transformar al personaje principal, verdaderamente atractivo e intrigante, en alguien a veces un poco cargante.

Pero claro, hablar es muy fácil, y hay que estar ahí para crear todo lo que ha creado el autor: un viaje hacia el universo donde convergen otros abarrotados de incógnitas; una carrera rumbo al entretenimiento del lector (a pesar de ciertos altibajos), o el continuo *sprint* a través de los sentimientos y el descubrimiento de éstos; del interior de las personas. De la amistad...

Todo esto, no es moco de pavo. Y no es el primer caso que conozco en el que, una primera parte, ha sembrado un rico escenario y utilizando éste, la segunda entrega ha terminado arrasado la cordura del lector: manteniéndole absolutamente enganchado y esperando la tercera.

Pero hasta que esto ocurra que, seguro, ocurrirá, continúo quedándome con las pequeñas piezas de Teobaldo, mucho más equilibradas, coherentes, y acordes con mi gusto.

Y es que, pudiendo acceder a un sobresaliente, ¿por qué conformarse con menos?